

de Noviembre, por una guerrilla de insurrectos á cuya cabeza iba Nicolás Anzures. Uno de los criados que
 1814. acompañaban á Bustamante fué muerto, y
 Junio á él fué despojado, por el guerrillero, del tejo
 Diciembre. de oro y del dinero que llevaba. Viéndose aprehendido por quienes no juzgaba verse acometido, dijo quién era y la mision que se le habia confiado. Anzures le entregó entonces lo que le habia quitado, y manifestó que podia pasar libremente; pero sus palabras no eran sinceras, pues cuando llegaba á Huatusco, se vió atacado de nuevo por el mismo Anzures, el cual le condujo preso á la poblacion en que estaba el doctor D. José Couto, que habia quedado mandando por Rosains. Hemos visto la rivalidad que existia entre éste y D. Ignacio Rayon, y como D. Carlos María Bustamante, no solo era adicto al segundo, sino que iba de enviado suyo á los Estados Unidos, fué visto como contrario. El doctor Couto mandó en consecuencia que le quitasen el tejo de oro y el dinero que llevaba, manifestando que lo necesitaba para los gastos de la tropa de Victoria, y le dió orden de que se presentase á Rosains, al cual le dió cuenta de todo lo que habia acontecido. Bustamante salió para Tehuacan, donde se hallaba Rosains, provisto de un pasaporte que le habia dado Couto para que no fuese molestado en el camino; pero á pesar del documento expedido, vió al aproximarse á San Juan Coscomatepec una partida de Anzures, y temiendo nuevas tropelías, se detuvo á pasar la noche en la barranca de Cuautlapa. No se libró por esto de verse en un grave riesgo, pues cuando menos lo esperaba, fué atacado por un guerrillero llamado Pedro

Serrano, quien disparó una pistola á quemarropa, cuya bala pasó entre el brazo y el cuerpo de su esposa, sin herirla, afortunadamente. Bustamante se dió á conocer inmediatamente mostrando el pasaporte que llevaba, y Serrano se disculpó diciendo que lo habia creído gachupin. Temiendo nuevos peligros, Bustamante no quiso permanecer mas tiempo en aquel sitio, y á pesar de que hacia una noche muy oscura, se puso en marcha por entre peñas y precipicios, con direccion á la hacienda de Tuxpango. A esta pronta marcha emprendida por temor de ser molestado por los guerrilleros de su credo político, debió la fortuna de no caer en manos de una partida realista que, avisada del lugar en que estaba, salió de Córdoba para prenderle, llegando al sitio poco despues de haberse él marchado. La denuncia la habia hecho uno de los oficiales de Anzures, que por este mérito se habia presentado á solicitar el indulto. A su pronta salida de la barranca debió, pues, Bustamante la vida, que la hubiera perdido fusilado, cayendo prisionero. Fatigado y rendido, llegó á la hacienda de Tuxpango, donde fué bien recibido y muy obsequiado por el administrador de ella. Pero la suerte se habia propuesto manifestársele contraria aun allí. Estando comiendo, un negro que servia la mesa llegó á comprender quién era por lo que en ella se hablaba, y terminado el servicio, salió secretamente de la hacienda y se dirigió á Orizaba, que dista poco mas de dos leguas, á dar aviso al comandante realista, que lo era accidentalmente el capitan de Asturias D. Bartolomé Longoria. Era este militar español el mismo que en la accion del Palmar fué hecho prisionero por Matamoros

con el comandante Cándano que conducía un convoy de tabaco de Orizaba á Méjico, y que, como entonces dije, habiéndose salvado de ser fusilado porque se interesaron por su vida el cura y vecinos de San Andrés Chalchicomula, fué, al ser conducido á Chilpancingo, muy obsequiado y socorrido en su desgracia por D. Cárlos María Bustamante en Huajuapán, que también se dirigía á Chilpancingo, logrando por último escapar de Acapulco y presentarse al jefe realista Armijo, poco antes de las ejecuciones hechas en los prisioneros españoles al abandonar Morelos el puerto.

1814. La noticia del negro, avisándole que podía
Junio á Diciembre. apoderarse de D. Cárlos María Bustamante en la hacienda de Tuxpango, le sorprendió. Se acordó de los favores que de él había recibido, y agradecido á ellos, fingió no dar crédito al aviso del negro; pero cuando éste se retiró, dijo á las personas con quienes estaba: «Cuando yo caminaba prisionero por Matamoros á Chilpancingo, el licenciado D. Cárlos María Bustamante me socorrió y alivió en la desgracia: ¿cómo había de corresponder á sus favores con una acción villana?» Este hecho honra mucho al capitán español Longoria, aun cuando para cumplir con su deber de gratitud hubiese cometido una falta en el servicio militar no apoderándose de un enemigo del Gobierno. Hé aquí cómo encuentran recompensa las buenas obras de los hombres. La esposa de Bustamante, que había notado durante la comida que el negro que les había servido la mesa ponía suma atención en lo que se hablaba y había tenido fija la vista en ellos, recelando que tratase de denunciarles, manifestó á su

esposo sus temores, y le instó á ponerse en camino sin tardanza. Bustamante siguió el consejo de su mujer, y poco después se pusieron en marcha. No habían andado mucho, cuando se encontraron, en el pueblo de la Magdalena, con una partida de independientes á las órdenes del teniente coronel D. Bernardo Portas, que había salido por Bustamante, de parte de Rosains, para conducirle á Tehuacan. Bustamante obedeció la disposición sin hacer la menor resistencia á ella; pero notando que sobre una mula aparejada que llevaba el oficial que salió á su encuentro, había un objeto pequeño que iba cubierto, le preguntó lo que era. Portas le contestó que unos grillos que Rosains había ordenado que se le pusieran, lo cual afectó profundamente á Bustamante, al ver que se premiaban de aquella manera los servicios que había prestado á la causa de la independencia. Bajo esta triste impresión y temiendo que Rosains le preparase mayores males por la adhesión que profesaba á Rayon, llegó á Tehuacan dominado por los más tristes pensamientos.

Como el objeto de la expedición del jefe realista Águila no había sido otro que sorprender á D. Ignacio Rayon y á los que con él estaban en Zacatlán, alcanzado el triunfo, dejó abandonada la población, en la cual volvió á entrar Osorno. D. Luis del Águila, que únicamente había admitido el mando de las tropas de los llanos de Apan para dar el golpe referido, pidió que fuese nombrado otro en su lugar, pues él tenía licencia para volver
1814. á España, y Calleja nombró al coronel Don
Junio á Diciembre. José María Jalón, que por mucho tiempo había permanecido sin ser ocupado en la campaña.

Pronto vió el virey que el nuevo jefe no era el mas á propósito para hacer la campaña con la actividad que exigian las circunstancias de aquella guerra de continuas y rápidas marchas. Esa falta de accion y el considerable número de desertores que diariamente se notaba en sus filas, daban por resultado que ningun progreso hiciesen las armas realistas en aquel rumbo, lo cual atribuia Calleja, en su correspondencia, á ineptitud y cobardía. D. José María Jalon, deseando manifestar que su conducta era leal y digna, pidió que se le formase consejo de guerra; pero aunque el virey no accedió á ello y aun se manifestó satisfecho en oficio que le envió el 3 de Marzo de 1815, nombró tres dias despues, para que le sucediera en el mando, al mayor D. José Barradas, comandante del batallon ligero de San Luis.

En el ejército del Sur se verificó tambien otro cambio de jefe. El brigadier Ortega, que estaba al frente de él, pidió licencia para pasar á España, y habiéndosela concedido, Calleja nombró en su lugar al de igual graduacion D. José Moreno Daoiz, el cual salió de Méjico á hacerse cargo del mando el 5 de Setiembre.

Don Agustin de Iturbide continuaba con su actividad acostumbrada sus operaciones militares en la provincia de Guanajuato. El gobierno vireinal, conociendo su empeño en el servicio y su ánimo resuelto, le encargó que hiciese pasar á Querétaro un valioso convoy que hacia tres meses que, por falta de tropa que lo condujese, se hallaba detenido en San Luis. Iturbide se dirigió inmediatamente á esta última ciudad para ejecutar la orden recibida, y habiéndose hecho cargo del convoy, que consistia

en considerable número de fardos de diversas mercancías y en muchísimo ganado, se puso en marcha custodiándolo con todas las precauciones debidas. Numerosas eran las fuerzas independientes que hacia tiempo se habian situado entre San Luis y Querétaro, esperando atacar el convoy cuando saliese; pero al ver que era Iturbide el que lo custodiaba y la buena disposicion con que marchaba, no se atrevieron á oponerse al paso. En Querétaro se aumentó el valor del convoy con las barras de plata llevadas de Guanajuato, las semillas del bajío y muchos tercios de ^{1814.} efectos de China que desde el año anterior ^{Junio á} ^{Diciembre.} habia llevado la nao al puerto de San Blas. Reunido en Querétaro todo lo que habia de conducir el convoy, se nombró para que lo custodiara desde allí á Méjico al coronel Ordoñez, con la tropa de la seccion de Tula, á cuya fuerza se agregó otra de cien hombres de la de Huichapan á las órdenes del teniente coronel Casasola. El convoy salió de Querétaro llevando dos mil trescientas barras de plata, de las cuales la cuarta parte pertenecia á la Real hacienda; setenta mil carneros; nueve mil mulas de venta; considerable cantidad de semillas, y gran número de cargas de sebo, de semillas y de diversos efectos. Al aproximarse á Méjico, esto es, como á nueve leguas de la capital, entre Huehuetoca y Cuautitlan, una enorme trompa de agua cayó con extraordinario ímpetu, inundando el camino por donde marchaba el convoy, dejando á grandes distancias unas cargas de otras. Durante la noche muchas mulas, cargadas de barras de plata, estuvieron perdidas y atascadas entre el fango, muriendo no pocas de ellas. Sin embargo, nada se extravió, lo cual

habla muy alto en favor de la disciplina de la tropa que custodiaba el cargamento, pues pudieron muy bien los soldados haberse apoderado de algunas barras y enterrarlas, que hubieran pasado por perdidas. El convoy entró en Méjico, sin otro contratiempo, el 11 de Octubre, con todo lo que habia sacado de Querétaro. Entre los muchos pasajeros que marchaban en el convoy, se contaba el oidor de Guadalajara, D. Juan José Recacho, el mismo á quien vimos en Octubre de 1810 retirarse de la Barca á Guadalajara en forma de procesion, llevando en un coche á un sacerdote con el Santísimo Sacramento para no ser atacado por los independientes. Se decia que su viaje tenia por objeto desempeñar una comision importante que le habia dado para el virey el comandante general de aquella provincia D. José de la Cruz; pero debemos creer que su viaje no tenia otro objeto que el de volverse á España, en donde alcanzó favor y distinciones de Fernando VII. El teniente coronel Casasola, que, como hemos visto, se agregó á Ordoñez con cien hombres de las tropas de Huichapan para custodiar el convoy, se vió atacado al regresar á su puesto por el guerrillero Enseña, vizcaino, que habia abrazado la causa de la revolucion, y que adquirió funesta nombradía por aquel tiempo. Casasola perdió mas de cincuenta hombres entre muertos y heridos, entre ellos tres oficiales, y los demás pudieron escapar en completa dispersion, gracias á la oscuridad de la noche.

1814. Don Agustin de Iturbide, no bien entregó
Junio á
Diciembre. en Querétaro los efectos y ganado que condujo de San Luis, cuando volvió á emprender su ince-

sante persecucion á las partidas de independientes de la provincia de Guanajuato. Para obrar con mejores resultados, se habia situado en la hacienda de Pantoja, desde donde á fines de Octubre ocupaba á sus tropas en diversos movimientos en las inmediaciones de Yurira y valle de Santiago. El objeto de Iturbide con esas expediciones era ocultar á los independientes el proyecto que habia concebido de caer de repente sobre el pueblo de Puruándiro, en la provincia de Michoacan, y sorprender en él al mariscal de campo insurrecto Villalongin, que se hallaba con bastante gente y que habia adquirido mucha fama entre los suyos. La reputacion de valiente la habia alcanzado desde un hecho que se ha indicado ligeramente ya en páginas anteriores. Ese hecho fué penetrar, en Noviembre de 1811, en la ciudad de Valladolid, en donde por ausencia de Trujillo habia quedado mandando la plaza, con muy corta fuerza, el teniente coronel Sola. El objeto de Villalongin fué salvar á su esposa, á quien Trujillo habia puesto presa. Sorprendido Sola con la repentina aparicion del jefe independiente, se encerró en el cuartel con la escasa fuerza que tenia. Villalongin se dirigió entonces á la prision en que estaba su mujer, y no habiendo sido otro su objeto que salvarla, salió con ella de la ciudad y se mantuvo á la vista de la poblacion todo el dia, como desafiando á la fuerza realista, que no se atrevió á salir á atacarle.

Iturbide, siguiendo el plan que habia concebido, hizo salir de la hacienda de Pantoja, á las ocho y media de la noche del 1.º de Noviembre, una fuerza de caballería á las órdenes del teniente coronel D. Felipe Castañon.

Iturbide calculó que por ser la festividad de Todos Santos, Villalongin y sus soldados se hallarian entretenidos y sin recelo cuando hasta entonces todas las operaciones se habian dirigido á otros puntos. Castañon, caminando á toda prisa durante la noche por caminos desusados, logró llegar á las cuatro de la mañana del dia 2 al sitio señalado, y se lanzó sobre sus contrarios con ímpetu terrible. Los independientes, que dormian descuidados en sus alojamientos, despertaron sobresaltados, y por lo mismo su resistencia fué corta. Los realistas se apoderaron de todos los puntos, y entre los independientes que quedaron muertos, se encontró el mismo Villalongin. Iturbide, al dar al virey el parte de sus varias operaciones militares el 4 de Noviembre, y enviarle al mismo tiempo el de Castañon, de igual fecha, le decia: «La pre-

1814. Junio á Diciembre. sente campaña no ha comenzado con mala suerte: el 25 último emprendí la expedicion en que estoy, y hasta la fecha no he tenido ni un herido, y han muerto ciento cuarenta y seis insurgentes á manos de los soldados, con inclusion de los de la sorpresa de Puruándiro (que fueron, como queda dicho, segun el parte de Castañon, cuarenta y cinco); de los ochenta y uno pasados por las armas (lo que hace doscientos veintisiete hombres muertos en once dias), son algunos dispersos que cogí de resultas de la gloriosa resistencia que un corto número de valientes hizo en el pueblo de la Piedad, los dias 24 y 25 últimos, á las gavillas de Torres, Navarrete y Saenz, tres cabecillas eclesiásticos corrompidos, que con su ejemplo y engaños tienen seducida una porcion considerable de sencillos é incautos, y

protegen á otros tan perversos poco menos como los referidos corifeos» (1).

Iturbide, poniéndose en combinacion con D. Celestino Negrete, que mandaba por aquel rumbo las tropas de la Nueva Galicia, continuó la campaña, redoblando, por decirlo así, su actividad, empeñado en destruir cuantas partidas insurrectas se presentasen por el territorio donde él operaba. Firme en esta resolucion, se dirigió á la hacienda de Cuerámaro, donde se habian reunido con el P. Torres muchos de los principales jefes insurrectos del bajo. Iturbide les atacó el 10 de Diciembre, les derrotó, les puso en dispersion, y en el alcance cogieron prisionero sus soldados al P. D. Juan Saenz. Era éste hijo de español, y habia servido de capellan hasta Diciembre de 1812 en las tropas realistas que mandaba Concha, en cuya fecha se pasó á los independientes. La causa de esta determinacion fué el de haber presenciado un acto que le pareció injusto y reprehensible, el cual voy á referir en breves palabras. Concha, por orden de Trujillo, que mandaba en Valladolid, sacó de sus casas, en la noche del 30 de Octubre de 1812, en los momentos que dormian tranquilamente, á D. José Perez, que era dueño de una tiendita de comestibles, y á D. Cayetano Plan-

1814. Junio á Diciembre. carte, velero, sin que hubiese contra ellos mas causa que la de sospechar que estaban en comunicacion con los jefes independientes. Ambos tenian familia, y en medio del sobresalto de ellas,

(1) Se halla este parte de Iturbide con el de Castañon en la *Gaceta* de 24 de Diciembre, núm. 674, fol. 1,401.